Decidir el uso de ser y estar sustituyendo el foco de atención del adjetivo al tipo de sujeto

María Dolores Iriarte Vañó
Cursos Internacionales
Universidad de Salamanca

1. Introducción

La diferenciación entre los verbos *ser* y *estar* seguidos de adjetivo constituye uno de los puntos clave de la enseñanza y aprendizaje de ELE. Para los profesores es especialmente frustrante comprobar que después de una amplia explicación, una pormenorizada lista de casos particulares, más un ramillete de reglas ofrecidas en varias sesiones dedicadas al tema, no se consigue eliminar de la cabeza de los estudiantes una regla única y general que interiorizaron en un primer momento de aprendizaje y que se apoya en una diferencia de carácter temporal, la *regla mágica*:

Ser: permanente.

Estar: temporal.

Esta regla está tan arraigada que parece imposible eliminarla o sustituirla de manera eficaz por otra u otras, por lo que a menudo encontramos a estudiantes de niveles avanzados con errores en contextos generales muy frecuentes como, por ejemplo, el uso del adverbio de tiempo *siempre* delante del verbo *ser*:

(1) *Mi abuela siempre *es* enferma.

(2) *En este bar el café siempre *es* frío.

(3) *Debes cambiar tu actitud porque siempre *eres* enfadado.

Según la regla temporal de nuestros estudiantes, el adverbio *siempre* debería preceder al verbo *ser*[1]. Pero todos los ejemplos anteriores se usan con el verbo *estar*:

(1) Mi abuela siempre *está* enferma.

(2) En este bar el café siempre *está* frío.

(3) Debes cambiar tu actitud porque siempre *estás* enfadado.

1. Es interesante resaltar que, paradójicamente, podría casi constituirse en una regla el uso del adverbio *siempre* con el verbo *estar*. Los ejemplos de adjetivos de carácter o los que definen la personalidad, escasamente se usan con el adverbio de tiempo *siempre,* salvo que se haga referencia a un valor habitual: *Cada vez que hablo con él en la oficina, siempre es muy amable.*

Las frases anteriores se producen con una frecuencia muy alta y la inercia de uso de *ser* en estos casos provoca constantes errores. El modo de evitarlos suele consistir en la explicación de un número elevado de normas o casos particulares que no pueden competir con una única y limpia regla que se aplica de inmediato.

Por ello, parece interesante la propuesta de Graciela Vázquez (2008: 2):"Es más productivo, desde el punto de vista de una terapia de errores, identificar áreas de dificultad y no errores puntuales". Marta Baralo plantea una idea parecida al afrontar este problema (1998: 299): "Desde un punto de vista didáctico puede resultar mucho más rentable establecer algún tipo de error sistemático, común a hablantes de E/LE de diferentes LM".

Siguiendo estas premisas, nos centraremos en la sustitución de una regla general, errónea, por otra no menos general, pero que intenta resolver errores sistemáticos en áreas de dificultad importantes. Ya algunos autores lo han hecho con la clasificación *cualidad/estado,* que responde a una correcta definición, pero que es igualmente ineficaz en la práctica[2] debido a la ambigüedad de los términos, demasiado abstractos en la aplicación práctica por el estudiante.

Si pretendemos sustituir una diferenciación dual, deberá ser con otra que tenga igual número de términos. La definición espacial[3] que presentamos es también dual, *dentro/fuera,* de manera que el aprendiente puede aplicar esta nueva nomenclatura de manera rápida y, además, fijarla fácilmente debido al carácter visual de la misma. Se trata, pues, de una propuesta didáctica que ayuda a elegir entre los dos verbos atendiendo a los casos más importantes para su utilización, sobre todo oral.

No atendemos al uso de *ser* y *estar* en todos sus casos, sino sólo a los seguidos de adjetivo cuando se produce una variación no sustancial de significado y es posible usar los dos verbos: *Es alto/ está alto*; o sólo uno de los dos: *Estoy muy contento con el resultado de la operación.* No es la intención de este trabajo exponer todas las particularidades y excepciones, sino eliminar en la medida de lo posible la regla temporal equívoca de nuestros estudiantes. Si incluyéramos una explicación pormenorizada de todos de casos particulares caeríamos en el error que deseamos evitar: atomizar las reglas y dificultar su aplicación.

2. Tipos de sujeto: *persona/no persona*

Uno de los fallos importantes que presenta la definición temporal es la atención casi exclusiva hacia el adjetivo o hacia la duración del adjetivo, sin atender a las características del sujeto que, desde nuestro punto de vista, es el elemento más importante que se debe tener en cuenta.

2. Como señala Enrique Aletá (2008: 1): "Si bien suele indicarse que la diferencia entre *ser* y *estar* es la diferencia entre 'cualidad' y 'estado', lo que nunca se explica es cuál es la diferencia entre 'cualidad' y 'estado', quizá por la presuposición mencionada antes de que los hablantes (nativos y no nativos) tenemos una idea intuitiva de esta distinción".
3. Hemos encontrado otras aproximaciones de tipo espacial, en concreto la de Juan Manuel Real Espinosa (2007), que aunque en esencia habla en los mismos términos, su explicación propone una diferenciación basada más en el movimiento. *Ser:* estático, *Estar*: devenir, llegar a ser. Y no en la ubicación del adjetivo con respecto al sujeto, que es la base de nuestra propuesta.

Cuando trabajan como verbos vacíos, *ser* y *estar* actúan de meros conectores entre el sujeto y el atributo adjetivo. Por este hecho, la relación entre el sujeto y el adjetivo es crucial, ya que constatamos que muchas veces, ante el mismo adjetivo, no se comporta igual un sujeto de *persona* que un sujeto de *no persona*: *Mi abuela está muy triste/La guerra es muy triste*.

En la estrecha relación que media entre el sujeto y el adjetivo, debemos preguntarnos, en primer lugar, cómo ese sujeto ha tenido acceso al adjetivo que posee con el verbo *ser* o con el verbo *estar*. Una de las funciones primordiales de los verbos *ser* y *estar* es mostrarnos las condiciones en las que el adjetivo ha sido adquirido por el sujeto, de ahí la importancia de la diferenciación entre sujetos, ya que las vías de acceso al adjetivo para cada uno de ellos son completamente diferentes.

Si el sujeto es *no persona*, generalmente esos adjetivos o cualidades serán intrínsecos al sujeto y se usará el verbo *ser*: *Ese ejercicio es terriblemente difícil*. Este es el caso más frecuente para este tipo de sujeto, pero puede ocurrir también que este mismo sujeto *no persona* tenga acceso a adjetivos no internos por medio de un agente que realice una acción por él, de ahí que se use *estar* si hubo mediación para poseer el adjetivo: *Esta foto está retocada*. *Alguien la manipuló*.

El sujeto de *persona* tiene también la posibilidad de poseer los adjetivos de forma intrínseca. Cuando esto sucede no debe realizar ningún esfuerzo a acción para adquirirlo y sólo se limitará a mostrarlo cuantas veces sea necesario con el verbo *ser*: *Elena es muy curiosa.* Pero, al mismo tiempo, ese mismo sujeto de persona, por tener la capacidad de realizar acciones, podrá acceder también a adjetivos que no posee intrínsecamente: *Estás muy elegante con ese vestido*; así como también puede verse afectado por acciones externas que, quiera o no, le hacen apropiarse del adjetivo: *Estoy empapada en sudor con este calor*. Podemos resumir esta diferenciación en el siguiente esquema:

Sujeto ***no persona***	Sujeto ***persona***
- Activo: adjetivo interno. - El adjetivo forma parte de las cualidades internas del sujeto. - *Ese ejercicio es terriblemente difícil.*	- Activo: adjetivo interno. - No debe realizar acciones para tener el adjetivo. - *Elena es muy curiosa.*
	- Activo: adjetivo externo. - El sujeto desea el adjetivo. - Debe realizar acciones para acceder al adjetivo. - *Estás muy elegante con ese vestido.*
- Pasivo: adjetivo externo. - El sujeto se ve afectado por una acción de un agente externo. - Recibe el adjetivo por esa mediación. - *Esta foto está retocada. Alguien la manipuló.*	- Pasivo: adjetivo externo. - El sujeto se ve afectado por una acción externa. - Recibe el adjetivo quiera o no. - *Estoy empapada en sudor con este calor.*

Tabla 1. Diferenciación entre sujetos: persona/no persona.

Una vez determinado el tipo de sujeto: *persona /no persona*, el siguiente paso será situar al adjetivo con respecto al sujeto con dos posiciones posibles: *dentro/fuera*.

3. Sujeto de *persona*

El sujeto de persona ofrece en general mayor variedad de posibilidades, ya que, como hemos apuntado anteriormente, al tratarse de un sujeto activo puede tanto poseer el adjetivo intrínsecamente como tener opciones de conseguirlo por otros medios. La ubicación del adjetivo con respecto al sujeto marcará el uso de *ser* y *estar* con tres posibilidades.

3.1. Sujeto de persona+ Ser: adjetivo dentro/fuera

Si el adjetivo está dentro del sujeto persona y se muestra de dentro a afuera, usamos el verbo *ser*: *Antonio es muy patoso.* En este ejemplo el adjetivo *patoso*, se ubica dentro del sujeto y por ello éste pasa a pertenecer a un grupo: el grupo de los patosos[4]. No hay ninguna acción envuelta, el sujeto no ha hecho nada para poseer el adjetivo y el único acto que realiza es mostrarlo en algún momento de forma voluntaria o involuntaria, incluso en situaciones en las que nadie lo mostraría, y aunque el sujeto muchas veces no lo quiera. Si Antonio es *patoso* puede que fácilmente caminando por la calle se pueda tropezar o caer, no digamos si se pone unos patines.

Cuando los adjetivos están adentro se encuentran protegidos de los vaivenes externos, de las circunstancias o acciones que no les afectan, o les afectan muy poco, de forma que el sujeto no pierde el adjetivo. Pongamos uno de los ejemplos más característicos: *Marta es guapa.* Cuando afirmamos que alguien posee internamente el adjetivo *guapo* o *guapa* inferimos que esa persona tiene mucha suerte, y al mismo tiempo la envidiamos porque el exterior no le afecta:

- Si Marta no ha dormido en toda la noche, esto ni mucho menos va a quitarle su adjetivo, todo el mundo sigue diciendo: "Qué guapa es".

- Si no ha tenido tiempo de arreglarse, no importa, no pierde el adjetivo, deslumbra con su belleza natural.

Esto no quiere decir que el adjetivo no se pueda perder o pueda cambiar[5]. Enrique Aletá (2008: 3) señala acertadamente que los ejemplos canónicos siempre se presentan en forma de frases en presente de indicativo, como si estos verbos no se usaran en toda la gama de pasados o en futuro. De hecho, esta apreciación hace que

4. Otra consecuencia que se deriva de este uso se pone de manifiesto en la pregunta: *¿Cómo es?* Con esta pregunta se pide un conocimiento interno del sujeto en cuestión y con la respuesta se le clasifica en un grupo o grupos a través de los adjetivos:
- ¿Cómo es?
- ¿Quién, Miguel?
- Sí, tú lo conoces, ¿no?
- Sí, sí, pues es muy trabajador, bastante hablador y, sobre todo, muy patoso.

5. Este autor explica además cómo el verbo *ser* conjugado en pasado no presenta diferencias esenciales con el verbo *estar* seguido del mismo adjetivo (2008: 3): "No es infrecuente que al cambiar de tiempo verbal el matiz diferenciador desaparezca: *Ronaldinho fue muy hábil durante todo el partido/ Ronaldinho estuvo muy hábil durante todo el partido".*

la regla temporal de elección de *ser* como permanente, caiga por su propio peso en el momento en el que se enuncia en pretérito indefinido, como acción terminada. La frase: *Marta fue muy guapa durante la adolescencia,* se justifica desde nuestro punto de vista como un cambio interior del sujeto sin acciones exteriores implicadas. Si por un cambio de personalidad, los cuales se producen a menudo en las diferentes etapas de la vida de una persona, se pierde un adjetivo, el sujeto adquiere otro u otros en su lugar: *Ángel era muy alegre, pero desde hace tres años cambió, ahora es muy serio y callado.* Podemos también utilizar el verbo *volverse* que certifica los cambios de adjetivos internos: *Ángel era muy alegre, pero desde hace tres años se ha vuelto muy serio*. Si antes mostraba su alegría de dentro a afuera, ahora muestra su seriedad de dentro a afuera de igual modo.

Desde la explicación temporal, también estaría vetado el uso de *ser* para adjetivos de carácter y personalidad que se expresan para unos instantes o un solo día, pero desde nuestra explicación espacial esto es perfectamente posible, ya que lo único importante para la expresión de los adjetivos con el verbo *ser* es que se muestren desde adentro hacia afuera: *Ayer fuiste muy sincero con Milagros.* Ejemplo que podemos reforzar de este modo: *Ayer fuiste muy sincero con Milagros, te salió* de dentro.

3.2. Sujeto de persona+Estar: adjetivo fuera/dentro

Si el adjetivo está fuera del sujeto de persona podemos utilizar el verbo *estar* con dos posibilidades.

3.2.1. Fuera/dentro: El adjetivo se desplaza hacia el sujeto por medio de una acción externa, ha ocurrido algo

El sujeto en este caso se ve afectado personalmente por lo que ha ocurrido en su entorno: *Pablo está preocupado.* El adjetivo *preocupado* se ubica fuera del sujeto. Puede haber una o varias acciones envueltas, tiene que haber pasado algo que le ha hecho poseer el adjetivo: un amigo está en el hospital, ha recibido una factura excesiva de teléfono, tiene una fecha límite para presentar un trabajo y no tiene suficiente tiempo para terminarlo, etc. La preocupación ha entrado en él de fuera a adentro independientemente de que el sujeto lo quiera o no. En el caso de un adjetivo adverso como éste puede ser adquirido tanto por circunstancias externas, como ocurre en los ejemplos anteriores, como por medio de acciones involuntarias y, por tanto, el sujeto no tiene más remedio que aceptar las consecuencias: *Está resfriado porque en plena nevada salió a la calle en manga corta.* Sin darse cuenta, acabó encontrando un adjetivo que no quería: *resfriado*. Por el contrario, si la acción involuntaria o el hecho acaecido le proporcionan un adjetivo positivo, las consecuencias pueden llegar a ser muy agradables:

(1) Está contento porque se encontró cincuenta euros en la calle.
(2) Está contento porque este fin de semana es puente.

3.2.2. Fuera/dentro: El sujeto desea el adjetivo y realiza acciones para conseguirlo

A veces los adjetivos están afuera y como el sujeto quiere poseerlos voluntariamente realiza acciones que puedan proporcionarle los adjetivos que desea y que no están dentro de él. En una conversación nos podemos encontrar el siguiente ejemplo:

- Marta, estás guapísima, *¿qué has hecho?* ¿Es el pelo?
- Sí, sí, ¿se me nota? Es que he ido a la peluquería.
- Ah claro, pero tú, *no sé lo que haces,* pero es que siempre estás guapa.
- Hombre, intento combinar la ropa, voy a la peluquería a menudo, me encanta ir arreglada.

Cuando percibimos que el sujeto ha adquirido un adjetivo de fuera a adentro, sabemos que ha sido por medio de acciones: *¿Qué has hecho?* Sabemos que ha hecho algo, pero a veces no sabemos a ciencia cierta qué ha sido: *He ido a la peluquería*. Este acto voluntario implica esfuerzo y, en este caso, un cierto gasto de dinero para tener el adjetivo, que otras veces, sale carísimo: *Marta está guapísima, se ha operado y se ha quitado 20 años de encima.* Veamos otros ejemplos:

(1) Estoy muy alta *con estos tacones*[6].
(2) Está fuerte *desde que corre todos los días*.
(3) Estoy mucho más sano *porque como en casa a diario*.

Desde la explicación espacial del uso de *estar*, el tiempo que dura el adjetivo no hace variar el verbo. En el ejemplo anterior, podemos apreciar el uso de *siempre* con el verbo *estar*: *Ah claro, pero tú, no sé lo que haces, pero es que siempre estás guapa*, justificado desde el hecho de que Marta se preocupa a diario de tener el adjetivo que tanto desea: *Hombre, intento combinar la ropa, voy a la peluquería a menudo, me encanta ir arreglada.*[7]

Según queda demostrado, lo importante no es el tiempo que dura la acción sino la frecuencia de la acción que el sujeto ha realizado para tener el adjetivo:

(1) Está cansado *hoy* porque ha ido al gimnasio.
(2) Está cansado *siempre* porque casi todos los días va al gimnasio después del trabajo.

Otra consecuencia que se deriva de este uso se pone de manifiesto en la pregunta: *¿Cómo está?* Dicha pregunta implica un conocimiento interno previo del sujeto, pero un desconocimiento de las circunstancias que le afectan:

- ¿Cómo está Miguel?

6. En el ejemplo: *Pablo está muy alto para su edad* indicamos que existen circunstancias que han afectado al crecimiento de Pablo por las cuales su altura desmesurada ha sido adquirida de fuera a adentro por medio de un hecho externo: herencia especial de su padre, una enfermedad del crecimiento, etc.
7. Esto ocurre también en los casos en los que el sujeto no desea el adjetivo, sino que lo adquiere por una circunstancia externa que le afecta. En una relación de causa-efecto, el sujeto recibe el adjetivo cada vez que la circunstancia exterior que le afecta se repite: *Ana siempre está nerviosa antes de un examen.*

- Está enamoradísimo[8]. ¿No te has enterado? Cambió de trabajo y conoció allí a una chica majísima.

4. Sujeto *no persona*

Al sujeto *no persona* le podemos aplicar las mismas reglas anteriormente citadas, pero con algunas restricciones. Como sujeto activo sólo puede poseer el adjetivo intrínsecamente con el verbo *ser,* ya que está incapacitado para realizar acciones por sí mismo, pero en su uso pasivo un agente externo puede realizar acciones por él y proporcionarle el adjetivo con *estar*. Al igual que con el sujeto de persona, la ubicación del adjetivo con respecto al sujeto marcará el uso de *ser* y *estar* con dos posibilidades:

4.1. Sujeto no persona+ Ser: adjetivo dentro/fuera

Si el adjetivo está dentro del sujeto y se muestra de dentro a afuera, usamos el verbo ser.

(1) El café es puro, negro y amargo. *(Si no, no es café, es otra cosa)*.
(2) Este libro es aburridísimo. *(Produce aburrimiento a todo aquel que lo lee)*.

4.2. Sujeto no persona+Estar: adjetivo fuera/dentro

Si el adjetivo está fuera del sujeto se usa el verbo *estar*, pero en este caso el sujeto recibe el adjetivo por medio de un agente externo que puede ser de persona o no: *La calle está sucia después del botellón de anoche*.

Si nos encontramos con un adjetivo que se aplica a un sujeto no persona como *caliente*[9], podemos observar que en la mayoría de los casos su uso será con *estar*, pues sólo es posible obtenerlo calentando, algo que un sujeto como *el café* no puede hacer: *El café está caliente*. Así, también podremos decir por la misma razón: *El café está dulce*.

Este tipo de sujeto no persona pasivo genera problemas para los estudiantes a la hora de elegir *ser* o *estar*, ya que puede interferir con la voz pasiva con el verbo *ser*. Si usamos un perfectivo como *roto, destruido, lleno*, se presupone una acción anterior terminada, el aspecto es resultativo y me refiero al presente, se debe usar el verbo *estar*. Son los participios los que presentan mayores problemas de uso en la distinción de la noción de pasividad y de aspecto resultativo.

Tomemos como ejemplo el participio*: construido* con sujeto no persona.

8. El adjetivo *enamorado* se usa siempre con el verbo *estar* por ser uno de los adjetivos que más circunstancias externas y acciones necesitan para ser adquirido de fuera a adentro. Si las condiciones son pertinentes, el amor entra dentro del sujeto sin posibilidad casi de lucha y por tanto se adquiere aunque el sujeto no lo desee. Sin embargo, cuando el sujeto es propenso a enamorarse, es decir, cuando el adjetivo vive dentro de él, las circunstancias externas no le afectan demasiado: se enamora de todos o todas las personas que se ponen a su alcance. En este caso el adjetivo debe cambiar, en lugar de *enamorado* usamos *enamoradizo*. Así pues, tenemos dos adjetivos dependiendo de su posición dentro del sujeto: *dentro/fuera.* Dentro: Ser enamoradizo. Fuera: Estar enamorado.

Podemos aplicar el mismo razonamiento de uso a la diferencia *ser celoso/estar celoso*, esta vez sin necesidad de cambiar de adjetivo.

9. Encontramos ejemplos con el verbo *ser* referidos al clima: *el clima de Puerto Rico es caliente.* Pero fuera de este caso, el adjetivo *caliente* con el verbo *ser* produce ejemplos fuera de todo uso: *el fuego es caliente.*

(1) Con el verbo *estar* el aspecto es resultativo y se usa en presente: *Ese edifico está construido con unos materiales muy malos.*
(2) Con el verbo *ser* tenemos la voz pasiva siempre que lo usemos en pasado o futuro: *El edificio fue construido en 1964/será construido con fondos públicos.*

La diferencia, según Marta Baralo (1998: 294) radica en que en la voz pasiva "Se denota una acción vista en su desarrollo y coincidente con el momento de la enunciación. Se enfoca una acción cuyo resultado todavía no se ha producido", por ello, si el énfasis está en el momento de producirse la acción es común que la frase pasiva se exprese en pasado o futuro, mientras que con el aspecto resultativo, la acción se da como terminada y cumplida[10], así, será más común el uso del presente, sin importarnos los pormenores en los que la acción ocurrió. Pongamos algunos ejemplos:

(1) *La catedral fue destruida por las bombas en la Guerra Civil.*

En este ejemplo nos interesa el momento de la destrucción, los agentes, las circunstancias, etc.

(2) *La catedral está destruida, no podemos verla.*

En este otro ejemplo, sin embargo, interesa sólo la presente situación de la catedral y las posibles consecuencias que se derivan de ello.

Es interesante resaltar cómo el español puede sustituir la frase canónica pasiva con el verbo *ser* por otros modelos de frase de significado idéntico y de mayor uso. Es por esto que los estudiantes, si tienen problemas con este tipo de frase, pueden recurrir a otros modelos:

Si no me interesa el sujeto original:

(1) *El quijote fue escrito en 1605/El quijote se escribió en 1605.*

Si me interesa el sujeto original:

(2) *El quijote fue escrito por Cervantes / El quijote lo escribió cervantes.*

Si la frase está en presente se usa el verbo *estar*.

(3) *El Quijote está escrito, lo siento, no puedes escribirlo.*

5. Conclusiones

1. Debemos sustituir la regla general de los estudiantes *permanente/temporal* por otra regla no menos general, pero que en igualdad de términos *dentro/fuera* esté más acorde con los casos más frecuentes.

10. Yolanda Carballera y M. Ángeles Sastre (1991) han abordado de forma más profunda el uso de *ser* y *estar* con adjetivos perfectivos e imperfectivos, así como el aspecto resultativo.

2. El primer paso es tener en cuenta el tipo de sujeto *persona/no persona* y preguntarse cómo ese sujeto ha adquirido el adjetivo.

3. La relación espacial entre el sujeto y el adjetivo determina el uso de los verbos *ser* y *estar*:

   - *Dentro/ fuera* para el verbo *ser*: el adjetivo está adentro, no hay acción envuelta sino clasificación en un grupo.
   - *Fuera/ dentro* para el verbo *estar*: hay acción envuelta buscada o no por el sujeto y por la cual éste se ve afectado.

Referencias Bibliográficas

ALETÁ, E. (2008): "Ser y estar con adjetivos ¿cualidades y estados?". *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas* [en línea] Volumen 2, Número 3. http://www.nebrija.com/revista-linguistica/anteriores/numero1-3/Aleta_seryestar.pdf [consulta: 12/07/2015].

BARALO, M (1998): "Ser y estar en los procesos de adquisición de lengua materna (LM) y de lengua extranjera (LE)". *ASELE* [en línea] Actas IX http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/09/09_0294.pdf [consulta: 18/07/2015].

CARBALLERA, Y. y SASTRE, M. A. (1991): "Usos de ser y estar. Revisión de la gramática y constatación de la realidad Lingüística". *ASELE* [en línea] Actas III http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/03/03_0297.pdf [consulta: 20/01/2015].

CUESTA, J. (2007): "¿Es posible simplificar los usos de ser y estar en la enseñanza de ELE?". *RedELE, Revista Electrónica de didáctica /español, lengua extranjera* [en línea] n.º 10. http://www.educacion.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2007_10/2007_redELE_10_02Cuesta.pdf?documentId=0901e72b80df33f4 [consulta: 20/01/2015].

R.A.E (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.

REAL ESPINOSA, J.M. (2007): "La herejía de ser y estar", *MarcoELE* [en línea] n.º 4 marcoele.com/la-herejia-de-ser-y-estar [consulta: 17/07/2015].

REGUEIRO, M. L. (2008): "Algunas reflexiones sobre ser y estar copulativos en la gramática española". *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas* [en línea] Volumen 2, Número 3. http://www.nebrija.com/revista-linguistica/anteriores/numero1-3/Regueiro_seryestar.pdf [consulta: 20/7/2014].

SECO, M. (2002): *Gramática esencial del español*. Madrid, Espasa.

VÁZQUEZ, G. (2008): "Diez tesis sobre la dicotomía ser/estar: una puesta en escena discursiva". *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas* [en línea] Volumen 2, Número 3. http://www.nebrija.com/revista-linguistica/anteriores/numero1 3/vazquez_SERyESTAR.pdf [consulta: 3/7/2015].